

**Francisco Sánchez García, un psiquiatra excesivo**  
**Óscar Herreros**

**R** El primer recuerdo que tengo de Francis es el de los viernes del año 96. Aún hacía guardias, y las cogía los viernes para no perder un día de trabajo en una libranza de guardia. Salías de copas por la La Laguna, volvías a Santa Cruz y parabas a las 3, 4 de la mañana en la cafetería del Hospital, abierta 24 horas. Y era casi obligado pasar por la consulta a saludar. Allí estaba Francis, viendo pacientes entre llamada y llamada de urgencias (le gustaba que le llamaran cuando había tres o cuatro pacientes acumulados, para poder aprovechar mejor el tiempo en la consulta). No recuerdo que nadie se quejara nunca por que Francis le viera en la consulta a las dos o las tres de la madrugada. Todo encajaba cuando ibas con él a un congreso, Madrid, pongo por caso, y descubrías que había citado en el hotel a algún ya no tan niño paciente suyo, que estaba estudiando o trabajando en esa ciudad.

Francis era excesivo en todo. Fue un psiquiatra excesivo, en tiempo y vocación, un compañero excesivo, y un amigo excesivo. No podría describirle como mi adjunto o mi mentor, porque no recuerdo un tiempo en que pueda recordarle como algo que diferente de un amigo. Amigo de todos, incapaz de decir “no” a nada, no puedo tampoco recordarle diciendo algo malo de nadie, o enfadado por algo, o peleado con alguien.

Dedicó literalmente su vida a la Paidopsiquiatría, y quizás un poco también la de los que le rodeamos. No fue nunca un ejemplo, ni quiso serlo. Era en todo la vida en movimiento, arrollador, vital, divertido. Excesivo.

Dudo mucho que descanse en paz, porque ni el descanso ni la paz iban con él. Pero estoy seguro de que existe un cielo aunque sólo sea para él y su Carlos, y que se lo están pasando en grande. Francis, cuida un poco de nosotros, como siempre has hecho.

